



OMI INFORMATION OMI: INFORMACION OMI: INFORMAZIONE OMI: NACHRICHTEN OMI: WIADOMOŚCI

Documentación N° 270 (español)

Marzo 2006

**La Santidad de Eugenio de Mazenod**  
por Bernard Dullier, OMI  
p. 3

**El ministerio del superior es amar aún más**  
por Marcello Sgarbossa, OMI  
p. 8

**El Comercio Mundial y el Bien Común**  
por Andrew Small, OMI  
p. 10

## La Santidad de Eugenio de Mazenod

Conferencia en Aix en Provenza, 3 de diciembre de 2005  
 10º Aniversario de la Canonización del Fundador  
 P. Bernardo DULLIER, OMI, Provincial de Francia

### Preámbulo:

#### ¿Qué imagen de la santidad tenemos?

A menudo identificamos santidad y pureza. Para nosotros, ¿el santo es a menudo aquel que está sin pecado, el que hasta cierto punto, nació con una aureola en la cabeza?

En verdad, no es este el sentido cristiano de la santidad. La santidad bíblica, es intentar vivir día a día con Dios, el único santo. Es intentar llevar una vida que permanentemente retorna a la santidad de Dios. Por ello podemos hablar del santo rey David. Sabemos muy bien la buena dosis de pecados que acumuló a lo largo de su vida. Pero su vida fue una búsqueda permanente para vivir con Dios, bajo la mirada de Dios.

La santidad cristiana no se adquiere a fuerza de puños. Se recibe, y ella se cultiva a lo largo de toda la vida. No se logra nunca de una vez para siempre.

Por eso, no está reservada a algunos seres excepcionales. Todo hombre, toda mujer, es llamado a la santidad, puesto que el hombre y la mujer son imagen y semejanza de Dios, imagen y semejanza del único Santo.

¿Porqué celebrar el 10º aniversario del reconocimiento de la santidad de Eugenio de Mazenod.?

Para nuestro propio camino de santidad, necesitamos guías y modelos, santos y santas que nos hablen hoy, y que nos digan: “el camino que recorrí, este camino de expansión y de éxito de mi vida, puedes recorrerlo tu personalmente, hoy”.

Eugenio de Mazenod forma parte de estas perso-

nas. La actualidad de su santidad, su proximidad en el tiempo y en el espacio pueden servir de guía para nuestra vida. Puede ser para nosotros como uno de esos “gran hermano” (TV) de los que tanto se habla hoy,

Él puede darnos ganas de imitarlo por que ha logrado en su vida, un camino de humanidad el que nos indica para hoy día.

Eugenio de Mazenod sigue siendo un hombre a nuestro alcance, con sus cualidades y sus defectos:

No, no nació con una aureola en la cabeza. Conserva su carácter con todos sus defectos. ¡Así es orgulloso como Artaban cuando recibe el palio! Casi pierde la razón al no recibir la púrpura cardenalicia. Nos parece muy orgulloso cuando alega un título de conde al cual no tiene ningún derecho. Con sus compañeros es terrible, por ejemplo cuando arranca el breviario de las manos de su primer compañero el p. Tempier, para tirarlo al suelo.

Pero, en todo esto, es apenas diferente de otros santos y eso nos deja muchas esperanzas en cuanto a nuestra posible canonización.

¿Dónde está la santidad de Eugenio de Mazenod y por qué caminos puede llevarnos hoy?

I: La santidad de Eugenio de Mazenod, está en dejarse trastornar por Cristo.

Forjado en los cánones del Antiguo del Régimen, noble destinado a vivir según los principios de su clase y llamado a restaurarlos después de la Revolución, Eugenio de Mazenod es de algún modo, uno que se deja trastornar por Cristo, al que acepta, a imagen de San Pablo; perdiéndolo todo debido a Cristo y por Cristo.

Haciendo la experiencia del encuentro personal con Cristo, él deja caer todas las imágenes representadas por su tiempo, su cultura y su casta, para permitir a Cristo que lo arrastre hacia el camino de una revelación progresiva, día a día. La cara de Cristo se le revela, poco a poco, al ritmo de los acontecimientos y los encuentros. Y, con el correr del tiempo, sin cesar, se maravilla cada vez más.

Cada etapa de su vida es un nuevo descubrimiento de Cristo. Se le muestra en primer lugar como una persona viva que lo espera, con los brazos abiertos. Luego lo descubre como su Salvador, aquél que lo amó primero y que lo amará siempre, haga lo que haga. Cristo se revela incluso como el Amigo presente en la noche de la duda y la desesperación. Se manifiesta finalmente como el Esposo, aquél de quien Juan Bautista anunció su llegada, aquél que colma los corazones y que abre al hombre a la dimensión del corazón de Dios.

Dos experiencias del Antiguo Testamento me parecen resumir perfectamente la manera en que Eugenio de Mazenod se dejó cuestionar por Cristo: la experiencia del patriarca Jacob: “Estabas allí, Señor, y no lo sabía” (Gen 28/16) y la del profeta Jeremías: “Me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir” (Jer 20/7).

Es también la experiencia de Juan Bautista, el Amigo del Esposo, quién desaparece para dejar despejado el lugar a Cristo. Y sobre todo la de María que paso a paso se deja, conducir por la vida, en los encuentros, en las palabras de su Hijo.

Para Eugenio de Mazenod, Cristo es siempre inédito, siempre nuevo, por lo que es siempre joven y siempre seductor.

Es esta pasión por Cristo, su admiración ante el amor con que él ama, gratuitamente y de manera definitiva, que van a guiar toda su vida y todo su apostolado:

“Eres no solamente mi Creador y mi Redentor, eres mi bienhechor, eres mi tierno amigo, puesto que me has amado primero, sin reservas, completamente y para siempre, aunque haga lo que haga. Me llevas sobre tus hombros, me das calor en el corazón... Eres mi Dios tierno y compasivo. Quiero pasar toda mi vida proclamando esto. Quisiera que todo

hombre hiciera un día la misma experiencia de tu tierno amor”. (*Retiro de diciembre 1811*)

II: La santidad de Eugenio de Mazenod, es observar el mundo con la mirada de Dios.

Eugenio de Mazenod se convierte en sacerdote en una Iglesia marcada a la vez por dos siglos de jansenismo y por la dura prueba de la Revolución. Eso crea una manera de concebir el mundo en “blanco y negro”. Lo que empuja a volver a los “valores morales”. Están persuadidos el episcopado y una buena parte del clero, así como numerosos laicos que es necesario volver atrás, recobrar los antiguos privilegios, y eso a menudo con un espíritu de reconquista y venganza.

Mientras que por sus orígenes nobles y su gusto por el orden podrían empujarlo en este sentido, Eugenio de Mazenod toma con determinación otro camino, acogiendo la visión bíblica del hombre y el mundo. Teniendo una clara conciencia de ser amado gratuitamente y sin ningún mérito de su parte, simplemente porque Dios es Dios, y por que este Dios es un Dios de Amor, es que le hace asumir la pasión por el hombre, Eugenio de Mazenod incluso observa al hombre con la mirada de Dios.

No obstante, no es ingenuo, a la manera de Rousseau y los Enciclopedistas o de algunos revolucionarios como Fabre de Eglantine... Sabe que el hombre es capaz de los peores horrores. Fue testigo de las masacres espantosas del Terror y de las violencias de la Revolución de 1830. Fue testigo escandalizado por la represión sangrienta de los “motines del hambre” en junio de 1848 en Marsella. Fue el contemporáneo de las Guerras de Crimea y la conquista de Argelia. Conoce al hombre capaz de las peores maldades. Fue víctima de calumnias, de denuncias anónimas. Fue escandalosamente privado de la nacionalidad francesa. Por mezquindad, no obtuvo el cardenalato...

Pero cree que todo hombre, incluso el más cruel, incluso el más grande pecador, es una criatura amada por Dios, predestinada a ser semejante a Dios. Trastornado por un Dios que ama con todo su amor hasta morir en la Cruz, cree en la grandeza del destino del hombre. Sueña en la grandeza del hombre, de todo hombre, pero sobre todo la del hombre

relegado, aplastado, aquél que está sin esperanza, aquél que se cree olvidado de la ternura de Dios.

Así pues, contempla al hombre con la mirada de Dios cuando comienza su obra con la Juventud. Reúne tanto a los hijos del fiscal imperial de Aix, como los muchachos de la calle, a los que la marquesa de Arlatan llama a una “chusma”. Los ama y los respeta al punto de llamar a cada uno: “Señor”. Cree en cada uno de ellos aunque, muy rápidamente, éstos reconocen en él a un padre, que les revela la paternidad de Dios.

Así pues, observa al hombre con la mirada de Dios cuando reúne para la Cuaresma 1813, a la gente despreciada de Aix en Provenza, al lado de aquellos a los cuales se pasa sin verlos, los que están sin esperanza y cuando les dice, en la iglesia de la Magdalena:

“Vengan sobre todo, pobres de Jesucristo que quiso Dios que pudiera hacer oír mi voz en los cuatro rincones del mundo... nosotros comenzaremos por enseñarles lo que son, cuál es su noble origen, cuáles son los derechos que les da, cuáles son también las obligaciones que les impone.

El hombre es la criatura de Dios.

Pobres de Jesucristo, afligidos, infelices, enfermos, minusválidos, cubiertos de úlceras, etc., a todos ustedes que la miseria abruma, mis hermanos, mis queridos hermanos, mis respetables hermanos, escúchenme. Son hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, herederos de su reino eterno, la porción elegida de su herencia; son, en el decir de San Pedro, la nación santa, son reyes, son sacerdotes, son dioses hasta cierto punto.

Solo Dios era digno de sus almas. Solo Dios podía satisfacer su corazón.” (*Sermón de la Magdalena del 3 de marzo 1813*)

Así también, contempla el hombre con la mirada de Dios cuando se ocupa de los presos y más concretamente de los condenados a muerte y cuando ve en ellos la cara incluso de Cristo:

“¡Oh Dios mío! Te agradezco haberme proporcionado la felicidad, en medio de los

problemas y las contrariedades de un viaje doloroso, obtener la gloria de hacer bien, mucho bien, a algunas almas que fueron rescatadas con tu sangre.

Venía de Gap para hacer una ordenación. No hay ninguna ordenación que hacer... pero Dios no me llamaba de Gap para eso. Estaba en el fondo de un calabozo un hombre abandonado a la execración pública, un gran criminal, un canalla condenado al último suplicio, esperando verse arrastrado al patíbulo.

No hay ya nada que hacer por él, sino confiárselo a la misericordia de Dios. Así lo quiere el horrible prejuicio, el bárbaro abuso que rechaza despiadadamente cualquier otra ayuda religiosa al hombre condenado a muerte.

Hoy fui a decir la misa en la cárcel. Todos los presos y muchas otras personas asistieron. Había conseguido que el condenado fuera despojado de una parte de sus cadenas y que subiría a la capilla...

A la comunión, hice apartar a todo el mundo para permitir que se colocara en las gradas del altar. Era una fiesta para él, por los honores que se le rendían, por muy condenado que estuviera, Dios le había perdonado sus crímenes, y a mis ojos era un objeto de admiración, un ser privilegiado por el cual el Señor había hecho grandes cosas, un predestinado por el que Cristo pagó con su sangre. Por eso sólo a él le dirigí la palabra...

Después de la misa, hice acercar al condenado y de nuevo le dirigí la palabra para prepararlo a recibir el Espíritu Santo en el sacramento de la Confirmación que le iba a administrar.

Terminé dando la bendición con el Santísimo Sacramento. Era necesario que nada faltara a la solemnidad de aquel día.” (*Diario de 16 de julio 1837*)

Para Eugenio de Mazenod, la santidad es realmente la participación, incluso en la naturaleza de Dios y en su proyecto creador para cada hombre. Puesto que Dios tiene grandes sueños para el hombre, San Eugenio alimenta este mismo sueño para todos aquellos que cruza con su mirada o con su pensamiento.

Y no sólo soñando sino también actuando para que el hombre pueda llegar a ser, quien está en el corazón de Dios.

Su participación en la manera en que Cristo, desde la cima de la Cruz, observa el mundo con pasión, invita a comprometerse en este mundo, a hacerlo todo para servir al hombre. Puesto que Dios hace lo que dice, puesto que su amor es activo, San Eugenio no ama sólo de palabras o con palabras, sino con actos verdaderos (véase 1ª carta de San Juan: el que dice “que ama a Dios y que no ama a su hermano, es un mentiroso.”).

Su pasión por Cristo implica su pasión por el hombre: una grande pasión como el mundo, puesto que es la dimensión del corazón de Dios.

“Que el Señor les dé entre ustedes respeto por todos los hombres, un amor mas y más intenso y desbordante... y que así se establezcan firmemente en una santidad sin reproche delante de Dios nuestro Padre.” “(1 Te. 3,12-13)”

### III: La santidad de Eugenio de Mazenod, es una santidad de Encarnación, vivida día a día

Eugenio de Mazenod no es un teólogo, no obstante haber hecho estudios teológicos muy sólidos, pero si sobresale por sobre los de su tiempo por tener un excelente conocimiento bíblico y patristico.

Es ante todo un hombre que vive plenamente cada momento de cada día. Cada acontecimiento, pequeño o grande, cada encuentro es para él una ocasión de descubrir la llamada y la presencia de Dios, una ocasión de realizar la obra de la Redención “para Gloria de Dios y la salvación de los hombres.”

Su descubrimiento de Dios es el descubrimiento en primer lugar de un Dios Encarnado. Por eso, en su caso, es la vida que rige todo, porque Dios está presente en este mundo, en todo lo que se ve.

Eugenio de Mazenod escribió un larguísimo discurso de Cuaresma sobre los ángeles. Eso puede sorprendernos y parecernos muy distante de la vida de sus diocesanos. Pero los ángeles, en el Evangelio, son la señal de la presencia de Dios. Están presentes en la Anunciación y en la Natividad. Están allí para

servir a Cristo después de la tentación en el desierto. Están en el Jardín de los Olivos y en la mañana de Pascua. Están aún en el día de la Ascensión. Su presencia, en las circunstancias felices o dolorosas, significa que la promesa de Dios está en vías de realizarse: “El Espíritu Santo te cubrirá con su sombra”, “Les anuncio una gran alegría: un Salvador ha nacido” “ya no lo busquen entre los muertos a aquél que está vivo”... Su presencia significa que Dios siempre hace lo que él dice. Su presencia revela al hombre que tiene un precio a los ojos de Dios.

En este sentido, la santidad de Eugenio de Mazenod es una santidad “seráfica”, justo lo contrario de desencarnado. Es una santidad encarnada, anclada en la vida del mundo, que significa y realiza la presencia de Dios en todo acontecimiento de la vida de cada hombre, invitando al hombre a participar y a colaborar en la Salvación querida por Dios.

Santidad encarnada del joven del sacerdote que es tocado por el desamparo de los niños venidos de Saboya a limpiar las chimeneas de las ricas mansiones de Aix, niños explotados, librados a su suerte, que duermen en la calle. Es para ellos que emprende la obra de los “pequeños deshollinadores”.

Santidad encarnada del obispo que hace que lo esperen en una comida oficial ofrecida por el príncipe de Joinville, hijo del rey de los Franceses. Juzgó más importante de ir a ayudar a morir una vieja alcohólica del barrio de la Panier (Cesta) en Marsella, una pobre abandonada de todos pero que él conocía bastante.

Santidad encarnada del Fundador, afectado por el desánimo de Mons. Bourget, obispo de Montreal que no tiene a nadie para ocuparse de la población más abandonada de su diócesis. Es por él que, en consideración de la fragilidad de su Congregación naciente, envía seis Oblatos al Canadá.

Santidad encarnada cuando ya no soporta más, ver morir sin ninguna ayuda los soldados afectados por la peste o el cólera:

“Esta fue la última escena de un día muy agitado y muy doloroso para mí. Fijo el recuerdo sobre este Diario antes de dormirme, aunque sea ya muy tarde, y que realmente esté cansado de cuerpo y de alma.

¡Pobres soldados! Durante todas estas negociaciones se mueren. Es lo que me desconsuela. ¡Dios sabe que me aflijo por todos los que fallecen así miserablemente abandonados! Sentirlos tan cerca de mí, en mi diócesis y no poder ir en su ayuda, eso me destroza el alma, estoy desconsolado. Desde hace dos días remuevo cielo y tierra para llegar hasta ellos, estoy impaciente por no haber podido mover más rápidamente todos los mecanismos que fue necesario poner en juego. Me voy a la cama, dormiré si puedo... (*Diario de 31 de octubre 1837*)”

Santidad encarnada de “príncipe de la Iglesia” encantado de entretener a una sarta de niños ruidosos, aunque eso trastorne su agenda de citas ya recargada.

“Desperté a toda la casa mucho antes del alba. Pero ¡qué dolor! para nuestros chiquillos. El cielo está cubierto, y hasta llovizna un poco. ¿Qué hacer? Sería demasiado duro volver así a Marsella. ‘Muchachos, ¿es necesario ir hacia la montaña que la niebla oculta a nuestros ojos?’ ‘Sí, sí, sí responden de todos los lados a grandes gritos. Vayamos puesto que lo quieren, pero cuidado con la lluvia.’ ‘no importa, es necesario partir.’ En un instante todos nuestros niños suben al carro que debía llevarlos con las provisiones. Veía que iba a llover, ¿pero qué hace un poco de lluvia, en comparación de la felicidad de estos muchachos? Habría sido necesario toda el agua del diluvio para apagar su fervor. El grupo era numeroso y alegre, éramos una treintena entre grandes y chicos.” (*Diario de 29 de octubre 1838*)

Santidad encarnada de un día normal de su vida de obispo:

“¡Qué mañana! No sería nada dar dinero, pero encontrarse frente a frente con seres tan infelices y verse en la imposibilidad de hacer más de lo que se puede, no poder satisfacer sus necesidades, está por sobre mis fuerzas. Una viuda que perdió a su marido en Cayena y que se encuentra aquí sin un centavo, no puede vivir, ni volver a su país. Un joven, de nacionalidad belga, saliendo del hospital donde gastó todo lo que le quedaba y que, agotado por su enfermedad y por sus penas, no tiene para viajar a Bélgica mas que los 10 francos que su cónsul le dio. Una mujer anciana, hermana de un sacerdote

muerto desde hace tiempo en la diócesis, quién tiene todos sus bienes empeñados en el “Monte de la Piedad” y no tiene un céntimo para ir a juntarse con uno de sus hijos que le dará al menos un plato de comida para impedirle morir de hambre.

¡Cuántas otras miserias aún! Yo realmente ya no puedo más. Mas allá de lo que puedo dar, escribí para recomendar a la viuda a un abogado. Escribí en favor del joven Belga a un miembro de la administración de la misericordia.

Con todo eso, ¡pónganse a la mesa y coman si pueden!

El día no se había completado para mi corazón ya tan herido. De repente me entero de que el cura de San Julián vomita sangre desde hace tres días. A pesar de la lluvia, todo me lleva a acudir ante él. Era un deber para mí que soy el padre de todos mis diocesanos, pero que amo sobre todo a los sacerdotes como a los mas grandes de mi familia espiritual.” (*Diario de 5 de septiembre 1838*)

#### IV: La santidad de Eugenio de Mazenod, es una santidad Audaz

“Es necesario seguir adelante, es una necesidad que Dios me impone. Para eso, sobre todo, es necesario trabajar seriamente para transformarse en santo... la caridad debe tener originalidad. A nuevas necesidades, deben surgir nuevos medios” (*Retiro de 1837*)

Cristo que, teniendo la condición de Dios, no se atrevió esconder celosamente esta condición que lo igualaba a Dios. Se aventuró a comprometerse con nuestra condición humana, hacer frente a los prejuicios y las prescripciones legales, correr el riesgo de la muerte y muerte en la Cruz.

¿Cómo pretender compartir la santidad del Cristo sin correr las mismas peripecias que él? Tal es la última faceta de la santidad de Eugenio de Mazenod. : una santidad audaz para la Gloria de Dios y la salvación de los hombres.

Se atreve a creer, que por Dios debía convertirse en sacerdote, luego en religioso, misionero y finalmente obispo, a pesar de su juventud y la vida

un tanto “mundana” que llevó hasta la edad de 26 años.

Se atreve a tener confianza en sus primeros compañeros todos los cuales no eran “unos monaguillos” y creer que con este pequeño grupo de hombres, el Señor podía hacer maravillas.

Se atreve a enfrentar la opinión pública, a los bienpensantes, a los conformistas y a los que tenían prejuicios, acerca de su familia, de su clase social, del clero...

Se atreve a recoger a los jóvenes de la calle, educarles para hacer de ellos a su vez, profesores.

Se atreve a arriesgar una teología de la ternura y la misericordia ante las teorías rigoristas del ambiente.

Se atreve a tomar la defensa de Felcito de Lamennais y darle cartas de recomendación para el Papa.

Se atreve a hacer frente a los poderosos de este mundo: emperadores y reyes, prefectos y alcaldes, cardenales y obispos, cualesquiera que sean los riesgos que se corren.

Se atreve a la aventura de las misiones extranjeras mientras que su grupo de misioneros solo cuenta

con unos cuarenta miembros.

Se atreve a mostrarse, siendo senador del imperio, decano del episcopado francés; con prostitutas, mujeres del puerto viejo, obreros de los astilleros, soldados aquejados de tifus

Se atreve a dar su amistad sin jamás quitarla, aunque haya sido traicionada.

Se atreve finalmente a emprenderlo todo, como si todo dependía él y a continuación volverse a poner con toda confianza en las manos de Dios, ya que todo depende él y solo él.

“Señor eres mi amigo.

Señor eres mi lámpara

Dios mío, eres tú que aclaras mis tinieblas

Contigo, Señor, tengo la audacia de forzar todas las puertas

Contigo, Señor, me atrevo a saltar todas las paredes.”“

*(Salmo 18, versículos 29 al 3i. Traducción libre)*

Que esta oración se haga nuestra. Así, como Eugenio de Mazenod, del mismo modo nos atreveremos a llevar a la práctica, por nuestra parte estos versículos, y nos convertiremos en santos para el mundo de hoy.

### **El ministerio del superior es amar aún más por Marcello Sgarbossa, OMI**

*Esta es la carta que el padre Marcelo SGARBOSSA, OMI., provincial de Italia, dirigió a los Oblatos de su provincia sobre el papel del superior en la comunidad oblata.*

Noviembre de 2005

Queridos hermanos:

Puse fin al encuentro de los superiores con estas palabras:

*“Acabamos de tener una sesión de formación permanente y nos comprometimos a echar un vistazo a nuestro servicio en favor de la calidad de la vida oblata, que es la primera de nuestras prioridades.*

*Estamos ciertamente conscientes de que la imagen del superior, hoy se percibe de distintas maneras; aparecieron de nuevas visiones de la persona, de la comunidad y queda claro que, en el contexto social, eclesial y religioso donde vivimos, es más difícil garantizar este servicio.*

*Será nuestra presencia, nuestra proximidad, la profundidad de nuestra humanidad, nuestra oración, nuestra fidelidad y nuestra autenticidad, en una palabra, nuestra fe en Jesucristo y en la misión, que nos darán la autoridad necesaria*

*para animar, guiar, sostener, exhortar y corregir los hermanos que se nos confía.*

*En una palabra, el ministerio de superior es amar aún más.”*

Hablar del superior, es hablar de responsabilidad, corresponsabilidad y comunidad. En efecto, si hay un superior, hay hermanos que servir, y una comunidad que debe animarse.

*“Para encontrar el sentido y la calidad de la vida consagrada, una tarea fundamental corresponde a los superiores y superioras, a los que se ha confiado el servicio de la autoridad, una tarea exigente y a veces difícil. Requiere una presencia constante, capaz de animar y proponer, recordar la razón de ser de la vida consagrada, ayudar a las personas que se les confía, a vivir en una fidelidad siempre renovada a la llamada del Espíritu. Ningún superior puede renunciar a su misión de animación, de ayuda fraternal, de propuesta, de escucha, de diálogo. Sólo así como la comunidad toda entera podrá encontrarse unida en un espíritu plenamente fraternal y en el servicio apostólico y ministerial “(Instrucción volver a empezar desde Cristo,” 14 de junio de 2002).*

En consecuencia la calidad de nuestra vida esta confiada a los superiores.

Esta prioridad, expresada inequívocamente tanto en el documento de planificación como en el de las estrategias, presupone lo que nos dicen las Constituciones y Reglas: “Además como sigue siendo cada cual el principal agente de su propio crecimiento, es preciso que cada Oblato esté dispuesto a responder con generosidad a las inspiraciones del Espíritu, en cada etapa de su vida” (C 49). “La formación tiene como objetivo el crecimiento del hombre apostólico animado por el carisma oblato; hombre que continua inspirándose en el ejemplo de María, vive con la fidelidad siempre creadora, su compromiso con Jesucristo y se pone totalmente al servicio de la Iglesia y del Reino” (C 46)

Después de haber reconocido la responsabilidad personal de cada uno, las Constituciones y Reglas

hacen hincapié de manera clara en la de los superiores, en todos los niveles ayuda al Oblato en este camino. La conducta de la vida religiosa, la animación de la vida espiritual de la comunidad es un deber del superior. Este aspecto no puede dejarse a la vida privada de los miembros.

*“El primer [ tema ] se refiere al ejercicio de la autoridad. Se trata de un servicio necesario y precioso para garantizar una vida auténticamente fraternal, en la búsqueda de la voluntad de Dios. Realmente, es él mismo Señor resucitado, de nuevo presente entre sus hermanos y hermanas reunidos en su nombre (véase Perfectæ caritatis, n 15), quién muestra el camino que se debe recorrer. Sólo si el Superior vive por su parte en la obediencia a Cristo, y en la observancia sincera de la regla, que los miembros de la comunidad pueden ver claramente que su obediencia al Superior, no solamente no es contraria a la libertad de los Hijos de Dios, sino que lo hace madurar en conformidad con Cristo que obedece al Padre (véase *Ibíd.*, n. 14)”.* (Carta de Benedicto XVI, con motivo del plenario de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica, 27 de septiembre de 2005).

Mi segunda visita a las comunidades de la Provincia y las Delegaciones tenía por objeto sensibilizarlos frente a este elemento de nuestra vida que no se puede descuidar.

Puedo dar prueba de los esfuerzos que hacen las comunidades para ser fieles a un estilo de vida simple y acogedor, a un ritmo de oración común, donde el proyecto apostólico de la comunidad está presente. En el ámbito formal, no tengo mucho que decir, si no que demasiado a menudo la vida comunitaria esta en segundo plano, detrás de las tareas de la pastoral. Lo que me parece crecer constantemente, es “la comunión de espíritu y corazón” que las Constituciones y Reglas nos indican como primer lugar del testimonio, como primer momento de la evangelización (C 37).

Para llegar a crear comunidades en que se pueda vivir, creo que es importante tener lugares y tiempo preciso de intercambio (los encuentros comunitarios), necesarios para el establecimiento de una verdadera comunión. No se trata de reuniones



de planificación donde se comparten las tareas pastorales o también donde se planifican los cumpleaños y las vacaciones, sino de encuentros donde se discute de la vida que un día todos escogimos libremente y que es seguir a Cristo en comunidad, en el espíritu y el carisma Oblato.

Corresponde al superior organizar estos encuentros y sabemos cuán difícil es obtener respuesta.

Las Constituciones y Reglas hablan del superior como quien es garante del proyecto apostólico de la comunidad, de una señal teológica de la unidad de vida y, en consecuencia, de una señal de la presencia del Señor. El documento del Capítulo *Testigos en comunidad apostólica* habla del superior como del pastor de sus hermanos. Es una imagen bíblica que recuerda la figura del Buen Pastor. Sugiere una actitud hecha de fraternidad, por misericordia, de atención y, al mismo tiempo, de compromiso y trabajo en favor del rebaño. El buen Pastor llama a cada una de sus ovejas por su nombre. Las conoce y las guía yendo ante ellas. Todo esto hace un llamado claro a dar testimonio.

En este contexto, el superior busca con su comunidad una calidad de vida, un consenso sobre los valores y la manera de traducirlos en el estilo Oblato, teniendo en cuenta, ciertamente, que la

situación ha cambiado desde el tiempo del Fundador y también en los últimos años. Hoy no es fácil mantener el rumbo siguiendo los ejes del Evangelio, enfrentándose serenamente a la Palabra de Dios y dejándose guiar por las Constituciones y Reglas que nos permiten identificarnos. No es fácil resistir a una determinada mentalidad del mundo. No es fácil decir al mundo: estamos consagrados a Dios y somos sus siervos.

Hoy más que nunca, es necesario izar las velas al viento del Espíritu para evitar ser inmovilizados por la resaca de tantas cosas que el mundo presenta como modernas y actuales, al peligro de ser reemplazados por muchos laicos quienes adhieren con alegría y entusiasmo a una vida cristiana auténtica.

El superior sigue pegado al timón de la frágil barca y a menudo demasiado pequeña de la comunidad, pero que no navega solo. En la barca, están sus hermanos quienes son llamados a aportar su colaboración para mantener el rumbo, a pesar de las tormentas.

El servicio de la autoridad es esencial para que todos puedan vivir bien y cruzar juntos las etapas necesarias para alcanzar lo que el Fundador designa con estas palabras: “la gloria de Dios”, “la salvación de las almas” y “su propia santificación.””

## **El Comercio Mundial y el Bien Común** por Andrew Small, OMI

*El padre Andrés SMALL, OMI, es consejero en Política Exterior de la Conferencia de obispos católicos de Estados Unidos de América. Fue miembro de la delegación del Vaticano para el Sexto encuentro ministerial de la Organización Mundial del Comercio que tuvo lugar en Hong Kong, en diciembre de 2005.*

*Este artículo se reproduce con el permiso del semanario América Press. Apareció en el número del 12 de diciembre de 2005 de esta revista, Vol. 193, n 19 ©2005. Sobre la página: [www.americamagazine.org](http://www.americamagazine.org)*

En su encíclica sobre la Eucaristía (2003), el Papa Juan Pablo II reiteraba la corrección hecha por Apóstol Pablo a la Iglesia primitiva, declarando “indigno de una comunidad cristiana participar en de la Cena del Señor en un contexto de divisiones e indiferencia hacia los pobres “(20). En este año de la muerte del Papa, hay señales positivas que esta preocupación por los pobres está muy viva.

A principios de 2005, los Estados Unidos entregaron 1.300.000.000 de dólares a las regiones afectadas por el maremoto para apoyar los esfuerzos de ayuda, todo un record tratándose de un desastre que tuvo lugar en el extranjero. Tras el huracán Katrina en la

costa del Golfo de México el 29 de agosto, las subvenciones a la población ascendieron a 1.700.000.000 de dólares. Al mismo tiempo, los Estados Unidos proseguían su lucha contra el VIH SIDA en el mundo. El compromiso de los países del Grupo de los Ocho que deben cancelar la deuda de los países excesivamente endeudados, da una prueba que no se abandona a los pobres.

A pesar de estas señales positivas, los pobres son cada vez más pobres y la brecha que separa los ricos de los pobres se amplía. La riqueza acumulada de las 500 personas más ricas supera la de los 416 millones de los más pobres. El diez por ciento de la población mundial gana el cincuenta por ciento de las rentas del mundo, mientras que el cuarenta por ciento sólo gana el cinco por ciento.

Es la injusticia y no la prosperidad la que nos afecta y ningún costo para compartir las riquezas públicas o privadas, en caso que fuera necesario, no puede corregir esta situación en forma verdadera. Lo que es forzoso, es una reforma de las reglas que regulan la economía mundial, comenzando por el sistema de comercio internacional. A fines del 2005, se tendrá la oportunidad de hacer que la economía mundial funcione para todos.

En diciembre, los 148 países miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se reunirán en Hong Kong para emprender la más reciente serie de negociaciones sobre el comercio. Llamado *Programa de Doha para el desarrollo*, debido a su objetivo para hacer del comercio, una herramienta de promoción para el desarrollo, su éxito dependerá de dos cosas: En primer lugar, la Organización deberá reparar los errores del pasado corrigiendo las injustas reglas del comercio. En segundo lugar, los países ricos deberán dar un paso, además para garantizar que los países pobres obtengan condiciones comerciales favorables.

Hasta ahora, el crecimiento del comercio aprovechó a algunos países, y es fácil comprender por qué. Tras predicar la apertura de los mercados y el libre comercio, los países ricos mantuvieron un conjunto considerable de medidas de protección que desviaron los beneficios de la mundialización en su favor.

La desigualdad no es la obra de una mano ocultada. Tiene sus causas y tiene también sus soluciones, no obstante, quiénes pueden exigir paciencia y perseverancia en un mundo que tiene poco tiempo que consagrar el uno al otro.

#### *Acuerdos económicos y sociales*

En el discurso de gran alcance que dirigía recientemente a los miembros del Congreso de los Estados Unidos y a Obispos católicos venidos de todo el hemisferio, el cardenal Francisco GEORGE, OMI, Arzobispo de Chicago, reconocía la importancia del comercio mundial, en el combate contra la desigualdad y la promoción de una cultura de la vida.

El Vicepresidente de la Conferencia de los obispos de los Estados Unidos recordó la herencia del Papa Juan Pablo II en su lucha contra el totalitarismo. Las falsas promesas, dijo el cardenal, implicaron la caída del comunismo y, aunque en un orden diferente, fueron fuentes de problemas en el contrato social de los Estados Unidos.

Bajo el comunismo, dijo el cardenal, se prometió a la gente justicia social a cambio de su libertad personal, una contradicción interna que condujo a la desaparición del comunismo. La economía de mercado, por otra parte, promete que si aceptamos la desigualdad por muy largo tiempo, habrá al final, más riquezas para todos. Si está claro que esta promesa aporta una mayor prosperidad, está mucho más claro que eso no vale para todos y que el costo que deben pagar los pobres es demasiado alto.

El cardenal George recalcó que hay una laguna fundamental en los esfuerzos hechos actualmente para liberalizar la economía mundial. Por tanto, ningún sistema jurídico puede aceptar un crecimiento de la desigualdad como medio de alcanzar un objetivo. No se puede intercambiar justicia por riqueza. Si la globalización de la economía tiene su propia lógica, no tiene su propia ética. Sin marco moral, la lógica de una mayor integración económica, puede conducir al aumento de la riqueza si no consigue al mismo tiempo responder a las necesidades de todos, sobre todo los más desposeídos. Y eso, tarde o temprano, causará su mal resultado.

Detrás de una economía compleja, las divergencias de opinión sobre el libre comercio producen rabia. Algunos ven ahí la solución de todos los problemas; otros, la fuente de todos los problemas. Ésta es la razón por la que las reflexiones del cardenal llegan en un periodo importante del mercado mundial. El Congreso sufre aún por una batalla dolorosa sobre el Acuerdo de Libre Comercio, entre los Estados Unidos y Centroamérica, que se votó con un margen mucho más estrecho que el último Acuerdo de libre comercio norteamericano, de hace diez años. Este último no beneficia ciertamente a todos. Mientras tanto, los Estados Unidos y los 147 miembros restantes de la Organización Mundial del Comercio están empeñados en intensas negociaciones en vista de la conferencia de Hong Kong. El comercio debería unir a las personas y a las naciones. Pero amenaza con hacer lo contrario.

*Doha y el mundo inmediatamente después del 11 de septiembre*

Dos meses después del 11 de septiembre de 2001, los miembros de la Organización Mundial para el Comercio se encontraban en Doha, en el Qatar, y se proponían hacer del comercio, una herramienta para desarrollo. Este acuerdo se hacía eco, en el ámbito trazado por las fuerzas combinadas, después de la Segunda Guerra Mundial, para tratar la estabilidad del mundo con reglas comerciales equitativas.

La declaración de Doha reconoce que el comercio no se aprovecha de los países pobres y coloca sus intereses en el centro de la ronda actual de las negociaciones. La agricultura es hoy el eje y al mismo tiempo la piedra de tope de las negociaciones de Doha. Cerca de mil trescientos millones de personas, alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo de los países en vías de desarrollo, se ocupan de la agricultura, habitualmente en pequeños cultivos. Hacen frente a múltiples desventajas para convertir su trabajo en desarrollo económico. No solamente deben hacer frente a los subsidios y a los altos niveles de impuestos de los países desarrollados, sino que se son puestos en aprietos por infraestructuras físicas y financieras pobres, tales como el deterioro del medio ambiente y la inseguridad política.

El Banco Mundial considera que, debido a las reglas

actuales del comercio, los países pobres pierden cada año 200 mil millones de dólares en el comercio agrícola solamente. La mayoría de los pobres en el mundo viven en el campo. Permitirles desarrollar su potencial y de acceder a los mercados locales o internacionales, a corto plazo puede ayudar a construir el puente entre la pobreza y la oportunidad.

El comercio en sí mismo, no es una panacea, sólo que un acuerdo mundial sobre la agricultura de la Organización Mundial del Comercio abriría una vía real a la transformación de los perdedores, en ganadores. El proceso es complejo y debe acabarse antes que el mandato de los responsables de las negociaciones comerciales de los Estados Unidos finalice en 2007. Por el momento, la Organización Mundial del Comercio debe combatir en tres terrenos: el acceso al mercado y las tarifas de impuestos, los subsidios y el tratamiento particular y diferencial.

*El acceso al mercado y los aranceles aduaneros*

La gente se ha familiarizado con una política de tipo progresivo en los impuestos: más ganan, más pagan. La política del comercio es todo lo contrario. Más pobres son, más elevados son los derechos de aduana. Las altas tasas cierran la puerta a las exportaciones de los países pobres. Los países ricos imponen a los países pobres barreras arancelarias que son tres o cuatro veces más elevadas que aquellas a las que se enfrentan los otros países ricos. Los impuestos tienden a ser más elevados para los productos que la gente y los países pobres producen: los productos agrícolas y las prendas de vestir, los zapatos y los productos alimenticios.

Por ejemplo Bangladesh, con una "renta per cápita" de 440 dólares, paga más en impuestos a los Estados Unidos que Francia, que tiene una renta de 24.000 dólares. Francia paga menos, aunque los Estados Unidos importan actualmente quince veces más bienes de Francia que de Bangladesh. El sistema de Estados Unidos no es el único delincuente, sino que los recortes generosos en los impuestos sobre las exportaciones procedentes de los países pobres que podrían aumentar considerablemente sus rentas. Al mismo tiempo si más de un producto procedente de un país pobre adquiere valor, más alta es la barrera que da acceso a los mercados de los países

desarrollados. De modo que los países pobres pueden vender maní(cacahuetes), pero que el cielo los proteja, si intentan vender mantequilla de maní.

Eso equivale a una forma moderna de mercantilismo. Si haber devuelto Hong Kong a la China, en 1999, contribuyó a borrar la mancha del imperialismo político, parece exactamente que Hong Kong sea el lugar donde se elimina el imperialismo económico del sistema de comercio mundial.

### *Los subsidios a la agricultura*

La última cumbre de negociaciones sobre el comercio consiguió el acuerdo de Uruguay, en 1994. Para asegurarse el consentimiento de los países en vías de desarrollo, hubo un acuerdo para que los países ricos emprendieran la reforma de su política agrícola y redujeran el importe de centenares de mil millones de dólares que pagan cada año los sectores agrícolas. Desgraciadamente, en 2005, los países ricos probablemente iban a invertir sumas record en estos sectores.

Los subsidios vinculados a la producción pueden hacer caer los precios mundiales. Por ejemplo, los Estados Unidos gastan hasta cuatro mil millones de dólares por año para sostener a sus 25.000 productores de algodón. Mientras tanto, los productores de algodón del África el Occidental, quiénes producen un algodón de muy de alta calidad, son incapaces de vender sus productos en los mercados mundiales porque el algodón de los Estados Unidos, fuertemente subvencionado, es mas barato.

Mons. Álvaro Ramazzini, de Guatemala, en su testimonio ante el Congreso de los Estados Unidos, sobre el impacto que tendría en los agricultores centroamericanos el Acuerdo de Libre Comercio entre América Central y Estados Unidos (CAFTA) ha dicho muy bien,: “Los agricultores de Guatemala pueden competir con los agricultores de los Estados Unidos, pero no pueden competir con el Ministerio de Hacienda de los Estados Unidos.”

### *Tratamiento especial y diferencial*

Las diferentes necesidades requieren tratos “diferenciales”. Los países en vías de desarrollo

tienen sus propios desafíos que enfrentar para garantizar que el crecimiento de los intercambios aproveche, de hecho, a los pobres de sus países. Eso implica la reducción de sus propias tarifas, lo mismo que la aplicación de medidas de transparencia y buena administración. Los países frágiles corren peligro de no verse privilegiados por la flexibilidad de la que tienen necesidad, para alcanzar igualmente, una integración del mercado.

Es útil recordar que las economías de los países ricos emplearon mucho tiempo en crecer y que gozaron de barreras protectoras. Los propios países pobres deberán protegerse, por ejemplo contra el encandilamiento de importaciones baratas que pueden amenazar seriamente una economía doméstica. Las reglas de la Organización Mundial del Comercio deben conceder a los países pobres una protección que les permita administrar los riesgos, que implica una mayor apertura al mercado mundial.

### *¡Un intercambio admirable!*

La cumbre de Hong Kong ofrece una única oportunidad de poner al comercio mundial sobre la senda del desarrollo viable. La reforma de la agricultura en el mundo, implica la convulsión de intereses particulares muy restringidos. Será necesario un compromiso no solamente por parte de los responsables elegidos, sino de los mismos comerciantes, incluidas las multinacionales. Los ciudadanos de los Estados Unidos que desean expresar su solidaridad con los pobres disponen de tres poderosas ventajas a este respecto: votan, consumen e invierten.

Los responsables de la Administración de los Estados Unidos negocian con los otros miembros de la Organización Mundial del Comercio; están en contacto constante con los miembros del Congreso. Vista su tarea de vigilancia y su papel de ratificar todo acuerdo con la Organización Mundial del Trabajo, el Congreso puede garantizar que los Estados Unidos luchan para proteger sus intereses de una manera proporcional al bien común. Los miembros de la Administración y el Congreso son los que mejor están ubicados para responder a la pregunta: ¿Qué impacto tendrán, a corto plazo, los acuerdos de Hong Kong sobre los pobres en el

mundo? ¿A ellos les toca plantearse la pregunta?

En segundo lugar, las tiendas al por menor, que millones de personas van a invadir, desde la fiesta de Acción de Gracias hasta Navidad, controlan el mercado de los países desarrollados. ¿Qué nos piden hacer, para promover el desarrollo, a nosotros proveedores internacionales? ¿Será que los precios son nuestro único criterio? ¿Cómo los grandes minoristas van a replantear su modelo de empresa, si no se enteran jamás de las condiciones de trabajo de sus clientes, o que el impacto en el medio ambiente son factores importantes, cuando hacen sus compras?

En tercer lugar, setenta millones de hogares de los Estados Unidos de una determinada manera se conectan a la Bolsa. Han invertido en fondos mutuos, fondos de jubilación y otras cosas similares. En Hong Kong, también las multinacionales ponen ante todo sus intereses. Los inversores pueden insistir para que las compañías en las cuales invierten hagan todo bien y se porten bien. En efecto, es evidente que las inversiones, que tienen en cuenta la dimensión social, igualan o superan el rendimiento de las inversiones que no tienen esta dimensión.

Quizás no todos tenemos la posibilidad de ir al África. Pero nuestro poder como elector, nuestro poder adquisitivo y nuestro poder bancario nos ofrecen medios inmediatos de manejar la economía mundial de modo que esté al servicio de las personas y no al contrario. Mientras tanto, debemos aún compartir con otros lo que tenemos.

Según la advertencia del Papa Juan Pablo II, la indiferencia hacia los pobres afecta al mérito de nuestra participación en la Eucaristía. El mensaje final del reciente Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía vuelve al respecto: "...los pobres de siempre y los nuevos, las víctimas cada vez más numerosas de la injusticia y todos los olvidados de la tierra nos desafían, nos recuerdan a Cristo en agonía hasta el final del mundo. Estos sufrimientos no pueden seguir siendo extraños a la celebración del misterio eucarístico que nos compromete a trabajar todos por la justicia y la transformación del mundo, de manera activa y consciente..." "Cuando los creyentes se movilizan en favor los más desheredados entre nosotros, podrán realizar mucho.

#### **DOCUMENTACIÓN OMI**

es una publicación no oficial de la Administración general  
de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada  
C.P. 9061, 00100 ROMA-AURELIO, Italia  
Fax (39) 06 39 37 53 22 E-mail: [information@omigen.org](mailto:information@omigen.org)  
<http://www.omeworld.org>